

## MILAGRO DEL NIÑO EKAIS JUAREZ JUNGUITO<sup>1</sup>

Magdalena Valenzuela Guzmán

En el verano de 1993, Antonio Juárez; natural de Solera y emigrante desde hacía muchos años en Navarra, regresa a su pueblo de vacaciones junto a su esposa, de origen vasco, y los dos hijos de la familia; una niña y el pequeño Ekais que en aquel momento contaba dos años de edad.

Desde su nacimiento el niño acarrea problemas de salud. Tuvo la desgracia de nacer con una inflamación en la cabeza que le ocasionaba dolores constantes y carencia de fuerza en manos y pies. Por todo ello; su movilidad se encontraba afectada, hasta el punto de imposibilitarle andar de forma erguida, desplazándose de un lugar a otro, apoyando las manos en el suelo e impulsándose hacia delante arrastrando las piernas.

Todos estos problemas de salud le impedían llevar una vida normal, y le obligaban a ingresar constantemente en hospitales. Consecuentemente; su infancia se alejaba mucho de la que debería llevar un niño de dos años.

Como reminiscencia de su infancia en Solera; Antonio Juárez, padre del menor, profesaba una gran devoción a la Virgen de la Fuensanta y, aprovechando su estancia en la localidad, decide visitarla junto a sus seres queridos.



<sup>1</sup> Este milagro aparece recogido en el Diario Jaén de fecha 3 de agosto de 1993

De esta manera, una calurosa mañana de los primeros días de julio de 1993, toda la familia se dirige hacia el Santuario para, además de visitar a Nuestra Señora, ofrecerle un ramo de flores y rogarle que, si fuera posible, aliviara al pequeño de la enfermedad que padecía.

Cuentan los familiares que una vez en el Santuario, subiendo las escaleras que dan acceso al camarín de la Virgen, acercaron al niño a la urna protectora de la imagen, con la esperanza de que Nuestra Patrona le ayudase a paliar en lo posible su enfermedad.

Al instante, y ante la sorpresa de todos, Ekais se puso de pie y comenzó a desplazarse de un lugar a otro erguido, tal y como lo haría cualquier niño de su edad.

Llenos de alegría, regresaron a Solera y todos, familiares, amigos y vecinos no salían de su asombro, pero era evidente que el niño había mejorado. Hasta tal punto era constatable esta mejoría que, en palabras de Isabel Valenzuela, tía de Ekais “tenían que sujetarlo para que no hiciera travesuras corriendo de un lugar para otro”.

Lo sucedido no parecía tener explicación y todos los que conocieron el antes y el después de este menor, no tuvieron duda de que habían presenciado un milagro.

Este suceso fue muy conocido en Huelma y en Solera y, los vecinos que supieron de el, lo vivieron con gran expectación, dando gracias a la Virgen de la Fuensanta por haber socorrido a este hijo de un devoto solereño, que desde la lejana Navarra, llegó un día al Santuario para implorar la ayuda de Nuestra Señora.